

Ofrenda

a la memoria de mi abuelo Albino

nada se pierde con inventar: el sueño que te cuento: el tequila en su botella
miniatura: la calabaza dulce: el pan suave que se haría migajas por ser el
pan duro que preparabas en noviembre: el pan que todos aceptábamos
para tirar en casa a la basura

nada se pierde con imaginar: tu infancia mítica de niño migrante: el agua
que repartías en cubetas de hojalata en Santa María la Ribera (la ciudad de
plomo y azúcar): la puñalada nocturna que no recibiste entre los omóplatos
gracias a una mano como luna: el día que barajaste tus cuarenta años y
decidiste llevar a la ciudad tu póquer de hijos: los años sirviendo trago
en La Abeja: recogiendo el sustento de las propinas de la noche

nada se pierde (en esta comanda): sobre todo si entre las palabras vienen
todas las flores y la sal de las cocinas: agosto en trompetas de alcatraces:
abril siseante de jumiles: febrero entre espadines de colorín y nubes de
huevos revueltos: noviembre tendido en la mesa debajo del rodillo: los
junios que suben por los trazos de buganvillas tulipanes chinos y geranios
(no te equivocabas: solo un espesor es necesario: el de los pétalos)

nada se oculta: en la voz de la que siempre te vio desde lejos: el buen
patriarca que no por ser bueno es menos hombre lejano y campirano

nada se omite: en la última noche (carbonizada en el cabo de la vela de
san Juan Bautista): y en el colmo de la arteria tu voz defendiendo la última
trinchera de la vida

nada se mueve: cuando cubro la mesa con papel de china desollado: y
la riego de pétalos de flores: si coloco tu retrato entre las osamentas de
alegre azúcar y pruebo el caramelo de la falda de los postres

nada se descubre (si suponemos) que esta herida también es una puerta
que se abre –

POESÍA

CLAUDINA
DOMINGO

31

LETRAS LIBRES
MAYO 2014